

Menéndez Pelayo: «La historia obra grande y bella»

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

La Universidad Francisco de Vitoria ha conmemorado el centenario de la muerte del sabio humanista santanderino Don Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912) de un modo muy universitario: una Mesa Redonda formada por cuatro profesores, cada uno de los cuales expuso ideas personales acerca de textos o temas relativos al gran investigador montañés, que ahora se publican en éste número de «Mar Oceana». La opinión de los profesores que tuvieron la deferencia de tejer sus ideas acerca de la magna figura de Don Marcelino, no hicieron estudio de todos los aspectos que la biografía intelectual del catedrático y académico que tanto, de modo tan profundo e insuperable hizo en sus libros, monografías e investigaciones, que hicieron superar el Humanismo español de los problemas transversales y longitudinales que con tanta frecuencia han originado la fragmentación de criterios, ideas y tradiciones, pese a lo cual, la cultura humanística española, ha conseguido unidad solvente, capaz de configurar la esencia del pensamiento Cristiano español.

Pedro Laín Entralgo, que hizo profesión de la Historia de la Medicina, publicó en 1944, un importante libro en el que se atuvo al estudio de los problemas intelectuales de Don Marcelino¹, a quien con harta justicia llama en el prólogo «español de pro», intentando recoger sus mas íntimas singladuras espirituales en el azaroso, pero altamente importante siglo XIX. El siglo en el que tanto polemizó el sabio cántabro, que hondamente amaba Santander, en cuya Catedral marinera está enterrado. En Santander donde quiso dejar el monumento máximo de sus valores, representado en la Biblioteca que lleva su nombre.

La figura y el significado de Menéndez Pelayo en la Cultura, el Pensamiento, la Literatura y la Estética, ha sido comentado muchas veces. España ha corres-

¹ LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Menéndez Pelayo. Historia de sus problemas intelectuales*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1944.

pondido a cuanto Don Marcelino investigó, estudió y escribió, con un monumento bibliográfico: la Edición Nacional de sus obras. Sesenta y cinco volúmenes, que en caso de haber incluido su extenso Epistolario, hubiese alcanzado el centenar. Porque, al contrario de lo que algunos han querido proclamar, Don Marcelino fue gran entusiasta de la comunicación, el intercambio de opiniones, la admisión de críticas, pero también defensor del valor del pensamiento de los españoles, de la seriedad de sus opiniones y, desde luego, su inserción con todos los respeto, en los máximos niveles de la Ciencia, sobre todo, en los valores del Humanismo Cristiano. El libro de Pedro Laín, es el único, entre la densa serie de obras que se plantean y resuelven —pese a las diferencias ideológicas, religiosas y políticas— los temas y problemas que se discuten en la época de Don Marcelino, en donde se siguen los caracteres de éste como historiador. Es quien más se aproxima, en su análisis, al mundo intelectual del historiador humanista cristiano.

El problema de partida en su análisis lo centra Laín en lo que considera la vocación humanista de la historia de Menéndez Pelayo, aportada en una frase que considero clave en el análisis del catedrático de Historia de la Medicina:

«¡Que obra más grande y bella es esta de la Historia!», referencia, sin duda, a la obra de escribir la historia. No a la que todavía es más hermosa, que consiste en llevar a cabo la reconstrucción de los mundos históricos, en los cuales se gesta la creación, el equilibrio, la eficacia, la vida social, la religión, la política, la justicia, la libertad. Laín hace explícita referencia a las tres actitudes sucesivas del historiador: *aprender*, dentro de la historia positivista, el significado del «hecho», acaso también de la «ley», si es que se acepta su existencia en el proceso histórico; *la carrera del tiempo* a lo largo del curso histórico, teniendo en cuenta las vicisitudes de significado de las palabras en el curso histórico, hasta la concreción de uso en el momento temporal, es decir, la semántica, teniendo en cuenta la doble transversalidad y longitudinalidad, imprescindibles para comprender; por último, que se quiso decir con lo que se dijo, o sea el significado personal en el tiempo. Tres componentes que obligan a unir comprensivamente en un texto tres significados: el puramente objetivo, el histórico en el que fueron concebidos y el pensamiento copartícipe pensados y escritos y el supuesto por la intención o el quien².

² Destacamos el adelanto de Menéndez Pelayo a la explosión fenomenológica de Husserl. Apud DERMOT MORAN: Introducción a la Fenomenología, Barcelona, Anthropos, 2011.

Quiere esto decir que el historiador, necesita aprender, desde luego, pero básicamente, comprender, pues el significado o sentido se distingue por tener detrás de sí un quien. Esto lo sabe perfectamente Menéndez Pelayo que ha practicado con intensidad y fuerte sentido de conciencia ética las tres actitudes sucesivas que, más arriba han quedado transcritas.

En contraste con este pensamiento historiológico de Menéndez Pelayo, Laín Entralgo hace una inteligente mención a las tres etapas que en la vida da un intelectual, siguiendo la orientación de W. Goethe son: *años de aprendizaje* (Lebrjahre); *años de peregrinación y viajes* (Wanderjahre); *años de magistral madurez* (Meisterjahre).

Son estas aplicables en la creación literaria, pero en Don Marcelino se cumplen: *aprendizaje*: Santander, Barcelona, Madrid, Valladolid. Influencia magistral de Milá, Llorens y, sobre todo, Laverde. Adquiere formación en la antigüedad clásica y el Siglo de Oro español. *Peregrinación*: viajes a Portugal, Italia, Francia, Bélgica y Holanda. 1876-1878, son viajes de estudio, apertura de horizontes intelectivos, sobre todo de polémicas en todas direcciones. Recorre los caminos europeos de la monarquía universal. Las polémicas son con todos los grupos intelectuales del momento en la España del último cuarto del siglo XIX: krausistas, progresistas, escolásticos, integristas, así como con las distintas tendencias filosóficas que ha señalado Market³.

En rigor es ahí donde se plantea la polémica de los principios y valores católicos que constituye el *umwelt* (ambiente), del momento generacional⁴ que en el caso personal de Menéndez Pelayo de madurez, es en la generación finisecular del siglo XIX (1880-1905), con extensión hasta su muerte en 1912.

¿Cual ha sido el significado de la obra de Menéndez Pelayo que después de ganar existencia objetiva ya no le pertenece? Laín contesta muy meditadamente

³ MARKET Oswaldo: *La encrucijada filosófica del presente*, núm. 107 de la colección «Crece o muere». Madrid. Ediciones Rialp. S. A. 1965

⁴ El propio Laín, op. cit, incide en la teoría de las generaciones de Ortega y Gasset, en función de la fuerza política e intelectual del momento y en razón de grandes figuras a partir de su nacimiento. Mi teoría generacional es que el radio de ellas son veinticinco años y que, en consecuencia, cada siglo tiene cuatro; en el XIX ellas serían la *Primiceria* (1805/1830), *Intermedia I* (1830/1855), *Intermedia II* (1855/1880) y *Finisecular* (1880/1905). La formación generacional no se refiere al nacimiento, sino a la incorporación activa a la vida histórica con un sentido creador en el momento generativo. Es decir, la generación no tiene aplicación lógica con un sentido biológico, sino histórico.

y, a mi entender con absoluta certeza: el conocimiento muy a fondo, con un sentido radicalmente histórico, de las Humanidades españolas. No como una simple reconstrucción del cuádruple mundo clásico grecorromano y judeocristiano, aunque de respectiva entidad dual, sino de modo especial, el conocimiento de las humanidades españolas del riquísimo medievo occidental, particularmente castellano, leonés, navarro y aragonés. Tan profunda investigación de Menéndez Pelayo le permitió comprender la verdad del pasado que en muchas ocasiones quedó oculta por grandes tópicos, exaltaciones retóricas o por odios personales, regionales o ideológicos.

Esto le hizo predicar incansablemente a los españoles el imperativo de la unidad, así como les advirtió con reiteración de la necesidad de situarse ante el futuro animosamente.

Tal argumentación hace deducir a Laín, en las actividades intelectuales de Menéndez Pelayo, la talla heroica del historiador. Añádase por nuestra parte que no un historiador de sentencias, sino un historiador que induce a comprender la singular peculiaridad de cada cual, de cada persona o cada fenómeno histórico, que el historiador consciente, prudente y humanístico trata de descubrir su peculiar razón de ser en el proceso histórico. Menéndez Pelayo nunca expuso sus ideas acerca de la historia y del historiador. «Cada hombre está obligado a tener más o menos su propia filosofía; del mismo modo, cada historiador tiene siempre más o menos articulada una idea filosófica de la historia».

Ciertamente, la suya es netamente española y se refiere a la genial metáfora que Don Marcelino atribuye a P. Orosio, el sacerdote que tanto influyó en San Agustín, como el Obispo de Hipona influyó en Orosio: «la Humanidad es un sólo hombre». Es decir, la estructura del acontecer histórico universal se encuentra insita en una historia universal; un sólo hombre lleva en sí la estructura del acontecer histórico universal, lo cual conduce al núcleo del acontecer histórico; o, en otras palabras, a los problemas fundamentales de la realidad histórica. ¿Cuál es la realidad que subyace al acontecer y es productora de los sucesos? Hegel contesta: el Espíritu; Menéndez Pelayo corrige: la Humanidad, porque el hombre es titular del pensamiento. En definitiva, la historicidad llega, a través de un problema estético que, según piensa Menéndez Pelayo, se plantea por relaciones racionales entre poesía e historia. Menéndez Pelayo enseñó a los españoles a mirar la *verdad* de su pasado tantas veces oculta por las más distintas actitudes irracionales; predicó, sin descanso, a los españoles, el imperativo de la unidad; y les mostró la necesidad de pensar en el futuro con ánimo *creador*, con entendimien-

to acerca de que la historia nunca se acaba, no solamente porque siempre está abierta por la investigación al conocimiento y porque el tiempo, que es su cimiento, no admite singularidades, sino figuras universales. Creo que aquí se encuentra el fundamento mas antiguo del español Orosio, primer creador de una Historia universal.

PAULO OROSIO Y LA HISTORIA DE ESPAÑA COMO HISTORIA UNIVERSAL⁵

El trabajo de Orosio es de una cuidada elaboración histórica. Hace un gran hincapié en el problema de la felicidad o infelicidad de los tiempos cristianos y de los tiempos paganos. Coetaneo de San Agustín y de su *De Civitate Dei*, Orosio, que se ufana de ser «romano-cristiano» y, en consecuencia, puede estar donde quiera encontrándose «en su patria, bajo su ley y religión» plantea, en rigor, la idea histórica de la universalidad. Es interesante para nosotros, por la evidente influencia que su obra ejerció sobre la formación histórica de Menéndez Pelayo. El siglo XV constituye en el Occidente del Mediterráneo, un momento de extrema gravedad, pues en su transcurso tuvo lugar la fronterización filosófica y religiosa, entre el mundo del paganismo que se derrumba y el del Cristianismo que emerge, con fuerza incontenible, desde el Concilio de Nicea. La hostilidad de San Agustín respecto al paganismo debe ser comprendida desde el prisma de su educación en la cultura clásica, particularmente en el platonismo, que le alcanzó a través de Plotino. *De Civitate Dei* (412-426), es modelo de una concepción histórica cristiana, pero de ningún modo una filosofía de la historia, sino mas bien una comprensión dogmática-histórica del Cristianismo, en la que la historia mundana no tiene para él interés intrínseco, ni significado⁶. En paralelo cronológico, Orosio al escribir su *Historia adversum paganos* (c.418) se siente promovido por el providencialismo y el propósito apologético, como San Agustín, pero hace un mayor hincapié en la felicidad o infelicidad de los tiempos cristianos y paganos, pero en él se advierte un notable cambio respecto al Imperio romano

⁵ Aunque la firma conocida es P. Orosio, la P. se ha transcrito siempre como Paulo, pero una tendencia recientemente extendida ofrece otra posibilidad. ¿Porque no Presbiter?. Escribio *Siete libros de Historia contra paganos*, c. 418. Se ha considerado escrito a instancias de San Agustín. Vid. KARL LÖWITZ: *Meaning in History*, Chicago, University Press. Sigue en el capítulo X dedicado a Orosio, la traducción inglesa de la obra del español, llevada a cabo por I. W. RAYMOND: *The Seven Books of History against the Pagans*. Nueva York, 1936.

⁶ Apud. KARL LÖWITZ, op. cit. Edición española: *El sentido de la historia. Análisis crítico del pensamiento histórico desde la Biblia a Burckhardt*, Madrid, Aguilar de Ediciones 1956.

pues, al parecer, las generaciones mas jóvenes —las de las primeras protestas de las *bagaudas* de las villas romanas— se habían reconciliado con las nuevas condiciones políticas y económicas, bajo los germanos y tambien desde el principio de la cristianización una proclividad hacia lo que habría de ser el extraordinario e importante Humanismo cristiano español, apreciable ya en la labor de San Isidoro de Sevilla, los Concilios de Toledo y la conversión del rey visigodo Recaredo al Cristianismo (587), en el fundacional Concilio de Toledo.

Por consiguiente, la Historia escrita por Orosio, como tambien la *Ciudad de Dios* agustiniana, son proclamas de Salvación⁷, «por la misma razón de que es la historia de una raza pecadora, quien usó de su libertad en contra de su creador»⁸. La historia de la salvación de los hombres, corrompidos por el pecado original, sólo puede ser una para toda la Humanidad, en lo que se refiere a disciplina y penitencia, en su plenitud de dimensión justa, tanto como misericordiosa. En consecuencia, si se contempla la historia humana en la perspectiva de la caída del hombre, es igual para todos: «yo he descubierto ahora que los tiempos pasados no solo fueron mas opresivos que los presentes, sino mas terriblemente miserables cuanto mas se apartaron del consuelo de la verdadera religión»⁹.

Dios gobierna el curso de la historia humana por medio del sufrimiento como Señor de la Creación y, en particular, creador del Hombre, tambien objeto de su preocupación que puede ser asumida por la filosofía y por la literatura¹⁰.

Es notoria la influencia del modo de pensar historiográfico de Orosio, asi como su transmisión intelectual cristiana al humanismo de Menéndez Pelayo. Quizá se deba a ello ea desbordante interes de este por los orígenes de la novela, en cuanto forma de un género literario que, sin duda, fue una de sus mayores inquietudes intelectuales. En particular respecto a como puede comprenderse la

⁷ Vid., ERIC VOEGELIN: *Order and History*, vol. I. *Israel and Revelation*. La importante serie histórica consta de cinco volúmenes. University of Missouri Press 2001.

⁸ KARL LÖWITZ, Op. cit. (ed. española, 1958, pag. 251.

⁹ La sextuple dimensión de las seis estructuras que constituyen el conjunto de los mundos históricos son siempre religión, política, economía, sociedad, cultura, pensamiento las cuales en su interacción dinámica y en un tiempo dimensional pueden alcanzar consistencia. Según las épocas y los caracteres típicos del tiempo, así como la condición del tiempo (corto, medio, largo), debe existir la mayor importancia de alguna de esas estructuras.

¹⁰ Entendida como respuesta al sufrimiento y en cuanto reflejo de una relación casi perfecta entre poder y opinión pública en conjunción perfecta, puede advertirse, debería tenerlo en cuenta la denominada Marca España, la preocupación de la literatura del Siglo de Oro, según lo advirtió DOLORES FRANCO: *España como preocupación*. Antología. Madrid, Guadarrama, 1960.

problemática humana de la novela que, aunque tenga fundamentos de la vida real, es originalmente ficción, con la historia. Esta es, de modo esencial, realidad plena, a la que sólo el historiador puede llegar a aproximarse, siempre tras una ardua investigación y una muy profunda reflexión. Justamente ésta es la cuestión que ha llevado a un eminente catedrático de Literatura a intentar conocer por qué la atención de Menéndez Pelayo y su gran afán de conocer y explicar cuales son los Orígenes de la novela¹¹.

El profesor Baquero, parte del mismo principio sobre el que venimos insistiendo: precisamente, la concepción humanística de fondo de la novela. Efectivamente, la novela ocupa un lugar de importancia en la ciencia literaria que el profesor Baquero Goyanes ha recogido con singular talento y profundidad. Muy informativo, acerca de la concepción que Menéndez Pelayo tenía acerca del género novelístico en las Humanidades españolas¹², que tanto interesó en sus investigaciones: la desconcertante amplitud de lo literario, debido al enfoque histórico de su estudio. Ya en su tesis doctoral, *La novela entre los latinos*, Menéndez Pelayo situó el origen en la primitiva epopeya. En efecto en Menéndez Pelayo se aprecia de un modo permanente el carácter histórico de la novela en conexión con una vasta problemática humanística, social y psicológica que de manera constante rebasa los límites de una función específicamente literaria, en constante relación con las seis estructuras del mundo histórico, que han quedado anteriormente señaladas.

Tanto por su formación como por la época en que inició Don Marcelino los estudios e investigaciones, tiempo en que existe un evidente predominio de la Retórica con ineludible dependencia de la Preceptiva, el ajuste con la visión y el pensamiento histórico de la Literatura, así como con la amplitud del campo social de su perspectiva, el religioso, político, psicológico y científico ocurrido en la Ilustración del siglo XVIII, principalmente centrado en la erudición así como en el legado clásico redivivo. Este último en un plazo cultural largo, pues comenzó su

¹¹ MARIANO BAQUERO GOYANES: *La novela española vista por Menéndez Pelayo*, Madrid, Editora Nacional, 1956.

¹² Esa concepción tiene en cuenta la dimensión histórica, como la geográfica y la literaria. La trilogía persona-tiempo-espacio es el problema que movió la decisión de Don Marcelino: la Estética, en la que se produce la máxima innovación de Menéndez Pelayo y en el presente ha recogido el catedrático JOSE MARIA VALVERDE. Las cuatro Academias de las que fue miembro Menéndez Pelayo: Española (1881), Historia (1882), Ciencias Morales y Políticas (1889) y Bellas Artes (1892). Lo más decisivo de su nombramiento como Director de la Biblioteca Nacional (1898). Vid. SANCHEZ REYES: *Biografía del último de nuestros humanistas*, Santander, 1956.

recepción en el renacimiento gótico, hasta alcanzar su plenitud en la modernidad, quizá con Niccola Machiavelli¹³. Existe de hecho una transición cultural de la Retórica a la Historia, que fue estudiada en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia por Pedro Saínz Rodríguez¹⁴. En su investigación, éste parte del origen de la aparición de los conceptos de «clásico» y «clasicismo» siguiendo un largo recorrido intelectual que llega hasta el Humanismo, muy configurado por el pensamiento de un retórico —Alfonso García de Matamoros— que según Saínz Rodríguez es uno de los iniciadores de la historia literaria española¹⁵. Sin duda, quien alcanza la cima y culminación fue Menéndez Pelayo, historiador de la Literatura y Filólogo fundamentador de una tradición y escuela, constituida entre otros por Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Manuel Alvar, Enrique Lapesa. Es decir, la afirmación de la «tradición movable y en marcha», porque, aunque suele desdeñarse, una tradición debe siempre partir de los orígenes e investigarla como innovación permanente y como conjunto, desde sus orígenes hasta la plenitud, con una única inflexión supuesta entre «antiguos» y «modernos»¹⁶. El humanismo español constituye un conjunto de una importancia supina y sublime en sus aportaciones, atendiendo a las circunstancias en que se desenvolvió su trabajo, desde el siglo XVI hasta finales del siglo XVIII¹⁷. Es, en realidad, el cimiento del Humanismo cristiano que, con dimensión universal formula retos de defensa-ataques, frente a movimientos gnósticos, de base racionalista o religiosa: Reforma-Contrarreforma, beligenas en el siglo XVII, racionalistas-ilustrados en el XVIII, metafísicos en el XIX y laicistas de filosofía política en el XX.

El problema, respecto a la transición de Menéndez Pelayo de la Retórica a la Historia es, en rigor, su rotunda actitud de «católico a machamartillo» que hace de la polémica un modo de pensar con la Historia¹⁸, cuando se concibe la historia como un proceso complejo, dinámico, que disuelve los factores estáticos dentro de una forma narrativa y analítica de cambio, que es imposible segregarlo de la existencia humana como un primer sentido que relativiza al ser histórico,

¹³ ARSENIO GINZO FERNÁNDEZ: *El legado clásico. En torno al pensamiento moderno y la Antigüedad clásica*, Universidad de Alcalá, 2002.

¹⁴ PEDRO SAÍNZ RODRÍGUEZ: *De la Retórica a la Historia*, Madrid Real Academia de la Historia, 1985.

¹⁵ SAÍNZ RODRÍGUEZ, op. cit.(1985). La mas famosa obra de García Matamoros es la *Apología*, en la que hay que destacar que no entra en cuestiones de índole general, ni polemiza sobre hechos históricos, sino que se circunscribe a manifestaciones culturales relativas a las Humanidades.

¹⁶ JOSÉ ANTONIO MARAVALL: *Antiguos Modernos*. Madrid, s. f.

¹⁷ LUIS GIL FERNÁNDEZ: *Panorama social del humanismo español 1500-1800*, Madrid, Alhambra, 1981.

¹⁸ CARL E. SCHORSKE: *Thinking with History. Explorations in the Passage to Modernism*. Princeton Univ. Press, 1998, (ed. esp. 2001).

la primera persona reflexiva sobre sí y se universaliza en la identidad comunitaria. En definitiva: adquiere conciencia histórica. Las tendencias culturales, la estructura epocal del pensamiento, la religiosidad mantenida, las actitudes políticas, penetran los diversos sectores del saber respecto a la Filosofía Natural. Los sectores del saber —según ha quedado patente con anterioridad— de buscar aceleradamente vínculos con el pasado. En el siglo XIX, con un sentido acumulativo, pues es una época de creciente nacionalismo, las coincidencias se definen como síntesis culturales del pasado. Pero en una contrapartida del segundo siglo XX, a la construcción como proyecto arquitectónico de los mundos históricos, que en el historicismo se desenvolvió como un modo de aceptar la modernidad en la globalización —sustitutivo infame de la universalidad— se planteó en movimientos considerados deconstructivos¹⁹ y agnósticos²⁰, relativizando el sujeto autorreflexivamente en el flujo del tiempo social. Esto originó un choque grave respecto a los cuales Menéndez Pelayo mantuvo acorazada su formación, sentimiento y razón de profundo arraigo católico. Tuvo que defender su sentido de universalismo y universalidad, desde su *quien* aplicado a su propio catolicismo.

Sirva toda la argumentación para deducir la posición de Menéndez Pelayo que quiso ver en la historia el símbolo de la permanencia de la tradición en el humanismo cristiano. Esto se aprecia en su sencilla frase de considerar la Historia como «obra grande y bella».

¹⁹ Hago referencia explícita a la Tesis doctoral de Carlos Serrano que se lleva a cabo la Universidad Francisco de Vitoria

²⁰ Es de gran importancia la Tesis Doctoral de JOSÉ MANUEL MEDINA, un curso de investigación que plantea el problema de fondo entre el concepto español de universalidad, su imprescindible base católica y el contraste inevitable con «globalización».

